

## **HOMENAJE A JULIO GODIO**

[www.relats.org](http://www.relats.org)

### **JULIO GODIO:INTERNACIONAL ARGENTINO APASIONADO COMPROMETIDO**

**Achim Wachendorfer**

**Ex funcionario de FES en Latinoamérica**

**Berlín, marzo 2021**

A finales de 1980 comencé a trabajar para la Fundación Friedrich Ebert (FES), una fundación política alemana, con actividades y presencia en muchos países, afín a la socialdemocracia y vinculada al movimiento sindical.

Mi primer destino fue la República Dominicana, un país que recientemente salía de un largo periodo de gobiernos dictatoriales y autoritarios. Una de mis tareas principales era cooperar con el movimiento sindical, que, después de tantos años de represión y marginalización, comenzó a articularse y, a través de la red latinoamericana de la FES buscaba apoyo para este desafío.

Me recomendaron a Julio Godio, que trabajaba en ILDIS, el instituto de la FES en Caracas, y entonces lo invité para dar algunos cursos sobre sindicalismo latinoamericano. Julio vino varias veces a Santo Domingo, que marcó el punto de partida de una intensa relación de trabajo y una amistad profunda.

Desde el comienzo me impresionó el gran conocimiento de Julio sobre los más distintos asuntos de América Latina, en especial el sindicalismo. Y comencé a descubrir en las actividades su enorme capacidad de

orientar su discurso a situaciones bien distintas y a la vez captar y cautivar a su público.

Con estas cualidades, Julio, a pesar de que se movía en un ambiente bastante desconocido, conquistó rápidamente la aceptación y el respeto por parte de los sindicalistas dominicanos.

Yo a la vez comencé a familiarizarme con el “currículo” impresionante de Julio y su “colorido” pasado como futbolista profesional, su trayectoria como dirigente político de izquierda, sus largas estadías en China y en Praga, y sus andares por el mundo después de salir al exilio durante la dictadura militar. Sus historias sobre Argentina, también marcadas por la nostalgia del exiliado, me provocaron el deseo de conocer este país como uno de mis próximos destinos.

Después de una breve estadía en Alemania, a finales de 1985 fui transferido a Buenos Aires con la tarea de montar un proyecto de cooperación sindical para Argentina y países vecinos. Ya en 1984 la FES había instalado una oficina en Buenos Aires, dirigida por Peter Hengstenberg. En sus frecuentes visitas y estadías en Buenos Aires, Julio, quien siguió trabajando en el ILDIS en Caracas, me transmitió su deseo y su necesidad de establecerse definitivamente en su país natal. Lo que necesitaba era un punto de aterrizaje con algún tipo de estabilidad laboral y económica. Después de negociaciones con la oficina central de la FES, se logró adjudicar un nuevo puesto de trabajo para el proyecto sindical, que abrió la posibilidad de que Julio se instalara definitivamente en el país.

Con gran rapidez Julio logró (re)insertarse en los distintos ámbitos: el sindicalismo, la política y el mundo académico-intelectual aunque, por la misma naturaleza de su puesto de trabajo, se dedicó con prioridad a los temas sindicales.

Con la llegada de Julio Godio, las actividades sindicales habían ganado una fuerte dinámica. Si bien el grueso de las actividades se concentró en Argentina, también abarcaron a Uruguay y Paraguay, más allá de eventos subregionales y regionales.

Trabajar en el contexto sindical argentino no era fácil para una organización como la FES, con raíces socialdemócratas. Gran parte del peronismo sindical clasificaba las ideas de la socialdemocracia como antinacionales y reaccionó con escepticismo, rechazando una posible cooperación con la FES. Pero a la vez durante la dictadura militar se perfilaron dentro del sindicalismo peronista importantes sectores

sindicales, que lucharon contra la dictadura, buscando nuevos horizontes. La llamada “Comisión de los 25”, entre ellos los sindicatos de camioneros, de tabaco, de gráficos, etc., mostraban apertura e interés de cooperar con la FES.

Con este grupo de organizaciones, y junto con pequeños sectores de la izquierda democrática en el movimiento sindical (p.ej. la UOM de Vila Constitución), la FES tenía entonces referentes importantes para su trabajo sindical.

Asimismo, con el tiempo se logró también establecer algunos vínculos con la dirigencia de la CGT. En este contexto la FES cooperaba en casi todo el territorio nacional, con distintos sindicatos nacionales, regionales y locales. En todas esas actividades Julio tenía un rol protagónico, sobre todo para lograr la aceptación del trabajo de la FES en importantes sectores sindicales. Con su capacidad didáctica natural junto a su discurso atractivo sobre la sociedad del trabajo y la necesidad de la renovación y transformación sindical, logró atraer y cautivar a su público.

Como dije antes, el proyecto sindical llevó también adelante actividades en Uruguay y Paraguay. Hacia al sindicalismo uruguayo Julio tenía el mayor respeto tanto por su trayectoria histórica como por su capacidad de organización y movilización. En el marco de distintas actividades con los sindicatos también se realizaron varios encuentros con Pepe D’Elia, figura histórica del sindicalismo uruguayo, en los cuales se abordaron múltiples temas relacionados a la política y el sindicalismo nacional e internacional.

En Paraguay el trabajo sindical tuvo un marco bien distinto. La larga dictadura de Alfredo Stroessner impidió un desarrollo sostenible del movimiento sindical. Prácticamente no era posible realizar actividades de formación con los pocos sindicatos que lograron constituirse a causa del ambiente hostil dentro del país mismo. De tal forma que se realizaron distintas actividades con sindicalistas paraguayos fuera del país, sobre todo en Puerto Iguazú u otras ciudades argentinas. También en estas actividades Julio tenía un papel destacado. A partir del febrero 1989, con la caída de Stroessner, fue posible realizar actividades dentro de Paraguay. En ellas participó también un joven dirigente sindical de los bancarios, Víctor Báez, quien más adelante se integró a la conducción de la ORIT, llegando a ser su secretario general, y luego reiteró este cargo en la nueva CSA.

También a nivel del sindicalismo internacional, Julio fue muy activo, especialmente en el ámbito de la ORIT. Después de la llegada de Luis Anderson a la secretaría general en 1986, la ORIT asumió crecientemente posiciones más progresistas. Julio apoyó ese proceso sobre todo a través de la elaboración de documentos sobre temas y conceptos estratégicos. Su aporte principal fue, junto con el apoyo de Gerardo Castillo, encargado de educación de ORIT, proveniente de la FES de Costa Rica, el concepto del sindicalismo sociopolítico, que promovía un sindicalismo comprometido con la sociedad y la política. Probablemente no es equivocado definir Julio en este sentido como intelectual orgánico de la ORIT.

Parte del trabajo del Proyecto Sindical de la FES era también cooperar con los llamados Secretariados Profesionales Internacionales, que hoy son denominados Federaciones Sindicales Internacionales, en el marco de Global Unions (junto a CSI y TUAC)

Después de la dictadura argentina, varios de ellos tenían mucho interés en fortalecer sus vínculos con sus afiliados ya existentes o buscar nuevos.

La política era otra gran pasión de Julio. Afín a las ideas de la socialdemocracia o del socialismo democrático, pero sin afiliación partidaria en aquellos momentos, él se movió en distintos ámbitos del campo progresista. Tenía un gran respeto por el peronismo por su tradición social y laboral, pero a la vez estimaba mucho las convicciones democráticas del presidente Raúl Alfonsín, si bien tenía claro, que la Unión Cívica Radical era básicamente un partido liberal-democrático con algunos sectores más afines a la socialdemocracia.

A la vez Julio mantuvo muchos contactos con distintos sectores del Partido Socialista. En todos estos ámbitos partidarios, Julio gozaba de mucho respeto y aceptación, lo que se mostró también en las múltiples actividades que realizó la FES en aquellos años. Además, Julio se movió también con facilidad entre los intelectuales de izquierda, muchos de ellos agrupados en el Club de Cultura Socialista. Yo tuve el privilegio de acompañarlo a muchas reuniones informales, por ejemplo, con José "Pancho" Aricó, Osvaldo Bayer y Jorge Schwarzer.

Un recuerdo aparte merece la forma de trabajo en la oficina y el estilo de la producción científica de Julio. El ámbito de la oficina no era su lugar común de comunicación y producción. Sin duda los cafés y bares porteños eran su lugar natural que oficiaban de usina de sus trabajos.

Era habitual para el recibir gente en la oficina de la FES y a los dos minutos decir su típica frase, “vayamos a tomar un café abajo”.

En este homenaje a Julio hay muchas referencias sobre sus múltiples publicaciones, tanto sobre sindicalismo como sobre temas políticos, y aquí no lo repetiré. Lo fascinante fue el contexto de la elaboración de sus textos. Julio y yo nos encontramos frecuentemente en la noche en un “boliche”, con preferencia “El Taller” en la plaza Serrano (hoy plaza Cortázar), en Palermo Viejo. Cada vez cuando llegué a la hora acordada, Julio ya estaba instalado en una mesita, lleno de libros, textos, notas, etc., trabajando en algún artículo o libro. Y claro, siempre fumando su pipa. Algunos trabajos conjuntos nacieron así en esas reuniones nocturnas en los cafés y bares de Buenos Aires.

En aquellos años, también pasamos mucho tiempo juntos, al viajar por trabajo a provincias argentinas, Uruguay y Paraguay, incluyendo el disfrute del tiempo libre con otros amigos y otras amigas, y ello fue lo que permitió desarrollar una profunda amistad. Además, nos encontramos con Matías, el hijo de Julio, y conocí también a Susana, su ex esposa, en unas visitas en La Plata, su ciudad natal.

Después de algunos años trabajando en la FES Argentina, Julio, cuya fama como experto en asuntos laborales y sindicales tras algún tiempo traspasó las fronteras argentinas, asumió un cargo importante en la oficina regional de la Organización Internacional de Trabajo con sede en Perú. Logró lo imposible: trabajaba en Lima y vivía de facto en Buenos Aires. Desde su nuevo lugar seguía ayudando de distintas formas al movimiento sindical latinoamericano.

A comienzos de 1991 fui transferido a Brasil, donde me quedé hasta mitad de 1997, pasando después cinco años en la central de la FES en Alemania. A fines de 2002 asumí la representación de la FES en Uruguay, a la vez con la misión de construir un proyecto regional sindical para América Latina y el Caribe. En estos años el contacto con Julio fue más bien esporádico, limitándose básicamente a mis visitas a Buenos Aires por razones privadas o de trabajo.

Me recuerdo de una mesa redonda organizada por la FES en Montevideo en el año 2003 sobre globalización e integración, a la cual invité a Julio. También estaba presente Pepe Mujica, en aquel momento senador de la República. Julio contestaba una pregunta sobre de qué manera Argentina fue afectada por la globalización. De forma sintética y contundente presentó su idea de que Argentina fue extremadamente

beneficiada por la “primera ola” de globalización en los años 20 del siglo pasado, pero incapaz de aprovechar esa gran oportunidad para cambiar su matriz productiva. Y, por ende, en la segunda ola de globalización el país se quedó al margen, más bien víctima que actuante. Esto de cierto modo reflejó su concepto sobre *Argentina, la Australia que no fue*.

A comienzos de 2008 volví, ahora con mi esposa brasileña y mi hijo, a Buenos Aires, para asumir como director de la oficina de la FES. En los años anteriores, Julio pasó por muchos momentos distintos, pero seguía participando en la vida política, laboral y sindical. Fue uno de los cofundadores del Instituto Mundo del Trabajo y tenía varios cargos, como en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, que desde 2003 fue dirigido por Carlos Tomada, antiguo amigo de Julio, quien a la vez tenía una larga relación con la FES. Todavía en la oficina de la FES seguían trabajando, si bien en distintas funciones, Marilín Rigat, ahora especialista reconocida en temas de género y políticas públicas, y Néstor Sassone, ahora contador, quienes formaron junto con Julio y yo el núcleo “histórico” del antiguo proyecto sindical de la FES.

Julio y yo nos seguimos encontrando en los bares y cafés, si bien menos frecuente que antes. La noticia de su enfermedad y su muerte en mayo 2011 resultó un shock para todos nosotros.

Argentina perdió un gran intelectual, que, a diferencia de muchos, se metió con pasión y compromiso con la política y especialmente con el movimiento sindical, sin temer riesgos y críticas.

Yo perdí un gran amigo, que a la vez en cierta época ha influenciado profundamente mi vida.



